

guerras que de ordinario tiene: y este multiplicó se podría esperar, premiando los pobladores y animándolos para que descubran nuevas gentes para más servir á Dios Nuestro Señor.



Las partes que debe tener un caudillo en la milicia indiana- y de cuántas debe ser compuesto.

Para que las monarquías se hayan ensanchado, han sido necesarias las conquistas.—Los reyes de España quitaron á los romanos la fortuna.—Conviene que el caudillo conserve lo que poblare.—La elección del caudillo ha de ser por las buenas partes que tuviere.

Para extender y ampliar las monarquías, han sido necesarios los descubrimientos y las conquistas: porque debajo de ellas se han ensanchado y los príncipes se han hecho poderosos y ganado estimación y nombre, y sus vasallos se han ennoblecido y con su valor han acrecentado estados, dejando perpétua memoria, y este bien ha sido general en toda república, y para gozar de esta felicidad fué necesario que los príncipes fueran á propósito, y en las partes que más han acertado á tenerlos, más largamente han gozado de esta buena dicha, porque el príncipe es el que baraja el dado y hace el buen

soldado y el que infunde la buena determinación y engendra los buenos sujetos: y los que más en esto se han señalado, fueron los romanos, porque tuvieron clavada la rueda de la fortuna por largos años, hasta que los Católicos Reyes de España oscurecieron y derribaron su nombre de la cumbre en que estaban colocados, por su gobierno y espada, quitándoles de las manos la fortuna que tan asida tenían, tomándola para sí, extendiendo tan largamente las alas de la fama por sus famosos hechos, tanto que jamás se vió monarquía que más largas las tendiese, abrazando por todas partes tantas y tan remotas regiones, de tal manera que á cuatro mil leguas de longitud de nuestra España está recibido el santo Evangelio, y sus banderas y estandartes están tremolando, y la causa han sido los grandes y valerosos príncipes que hemos tenido y tenemos, habiendo criado grandes y famosos caudillos y capitanes, los cuales en sus conquistas y poblaciones han mostrado gran fortaleza, la cual deben tener y conservar así en lo que está poblado como en lo que fueren poblando adelante, y que por negligencia y descuido no se despueble lo que tanto trabajo ha costado y cuesta, como ya hemos visto algo de esto en las partes de Indias, y para que así no suceda, conviene mucho se ha-

gan las elecciones de los gobernadores con consideración, y las de los caudillos, buscándolos á propósito con las más partes que fuere posible, sin respetos y otras obligaciones, que es gran lástima ver lo que pasa hoy en aquellas partes en esta razón, como más largamente adelante se dirá, y no por falta de buena elección se pierda la ocasión y el tiempo y el servicio de Dios y del rey.

Partes de un caudillo.

Cuales sean las partes de que ha de ser compuesto nuestro caudillo, cuanto á lo primero, buen cristiano, noble, rico, liberal, de buena edad, fuerte, diligente, prudente, afable, determinado: otras partes que penden de éstas, que se pudieran reducir á ellas, quiero declararlas, porque el que siguiere ó tratare de esta milicia, advierta así mismo que el caudillo ha de ser dichoso, secreto, cauteloso, ingenioso, honesto.

El caudillo que más partes tuviere, mejores efectos sacará.—
Elección de los griegos y romanos.

El caudillo que todas las partes referidas alcanzare, sepa que es particular dón de Dios y con seguridad se podrá arrojar á las conquistas y poblaciones, y el que se eligiere con más

partes de estas, mejores efectos sacará, que no el que fuere desnudo de ellas: y este modo de elección con más ó menos partes, observaban bien los griegos y los romanos.



Cómo debe ser buen cristiano nuestro caudillo.

El caudillo debe ser buen cristiano.—Ninguna cosa acrecienta el ánimo, como es estar bien con Dios.—Consejo de Platón.

No se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios, y si Él es con nos, quién será contra nos: pues siendo esto así, no puede haber cosa buena donde no hubiere temor de Dios, ni puede haber victoria que Dios no la dé, porque Él sólo la dá y Él la puede quitar, permitir y estorbar, y á Él sólo se debe acudir: y qué cosa hay que más pueda aumentar el ánimo á un caudillo que acudir á su divina providencia, poniendo todos sus pensamientos y obras en sus manos para que favorezca los efectos, como nos lo aconseja Platón, así en los casos graves, como en los fáciles, porque siga el buen fin al

buen principio en toda cosa y particularmente en los casos de guerra.

Prevención de David.

David jamás salía á la guerra sin saber primero si salía en conformidad con la voluntad divina.

Constantino llevaba la cruz por estandarte. Victorias de los Teodosios por la oración.—Cuando Josué peleaba, Aarón y Moisés oraban.—Antes que el caudillo salga á la guerra, haga sus sacrificios.—
El caudillo lleve sacerdote.

Quando Constantino salía, llevaba la cruz por estandarte. Pues las victorias de los Teodosios, los antiguos afirman nacieron más de sus oraciones que de sus ejércitos. Y quando Josué peleaba, Aarón y Moisés oraban; y así se ve que el acudir á Dios produce buenos efectos; y para que Dios reciba al que á Él acudiere, es conveniente que el caudillo haga ante todas cosas, y antes que salga á sus conquistas, las diligencias de cristiano, con sacrificios y oraciones; y para que esto se continúe en el discurso de su jornada, así por él como por sus soldados, es necesario llevar sacerdotes consigo, con la reverencia que á su tiempo trataremos, para que los limpien de los pecados y traigan á la gracia de Dios. Esto anima mucho y les da esperanza de victoria y van con certidumbre de ella.

Religión de los romanos.

Los romanos tenían la religión por principal artículo de su gobierno y no sufrían que fuese violada y jamás trataban cosa de República ó de guerra, que primero no procurasen la gracia de sus dioses y de darles gracias por los bienes recibidos.

El caudillo se excuse de jurar.

Para que más aceptos sean los sacrificios y oraciones que el caudillo hiciere á Dios, excútese de jurar su santo nombre, porque, como dice San Agustín, de todo se ha de guardar cualquiera de jurar, porque de hacerlo alguna vez viene á hacer costumbre y en ello ofende gravemente la Majestad de Dios; y así el caudillo debe excusarlo, y también por el ejemplo de los soldados, porque es cierta cosa que se han de imitar á la cabeza en el bien ó en el mal, sino es algún virtuoso que el mal no le inficione ni le venza la comunicación de su caudillo.

Permisión de Sócrates en el juramento.

Es tan abominable el juramento, que aún Sócrates en solo dos casos permitía al capitán ó soldado jurar, ó quando les fuese fuerza li-

brarse de alguna mala sospecha que est uviese recibida en su deshonor ó por librar á un amigo de algún peligro. Y á esto digo yo que ha de ser jurando verdad, y este juramento está ya muy reformado entre soldados viejos, que sólo se practica entre los poco prácticos en la guerra.

El caudillo no ha de estar amancebado.

Asimismo importa que el caudillo no vaya amancebado, ni lo consienta á soldado ninguno, porque demás de ser dañoso para el alma, lo es para la salud, por la mala calidad de la tierra, como adelante más largamente diremos, procurando excusar los demás daños que por momentos se ofrecen en las tales jornadas, observando sobre todo el culto divino y venerar los sacerdotes, y así sucederá todo bien.

Ejemplo de Pompeyo.—El remitir á Dios toda cosa tiene buen suceso.

Pompeyo Magno mostró bien esto, que habiendo ganado á Jerusalem y saliendo á él el Sumo Sacerdote revestido de Pontifical, no rehusó de adorarle, y otros muchos antiguos que observaron con gran cuidado la religión de sus falsos dioses; con cuánta más razón estarán obligados los caudillos cristianos á observar la

suya y á esperar victorias más célebres, con sucesos más prósperos, poniendo el blanco de sus intentos en las manos de Dios, de donde nos viene el verdadero remedio y felicidad.





Cuánto importa ser noble nuestro caudillo.

La nobleza importa mucho al caudillo.

Ya que hemos dicho cuanto importa á nuestro caudillo que sea buen cristiano para tener buenos sucesos, será bien digamos cuánto le importará también tener nobleza, porque después de ser buen cristiano, importa mucho esta parte, y más en la milicia indiana que en otra alguna.

Poco estimada es la milicia.—La virtud es premio de sí propia.—

Aunque es verdad que la milicia ennoblece al que viene de baja estirpe, ejercitando las armas en servicio de su rey, sirviéndole lealmente, por ser el arte más honrado y sublime de todos, aunque el día de hoy está desfavorecido,

ya casi no hay ciudadano que no se ría del que sigue la milicia y no solo se ríen, pero aún le tienen por falto de juicio, y no tienen razón, porque cuando no hubiera otro premio más del que da la virtud propia á quien la sigue, es bien seguirla y servir á su Rey y señor.

Más importa en el caudillo la nobleza que la riqueza.
El poco respeto es causa del desbarate.

Volviendo al propósito, digo, que el caudillo para mandar y gobernar, es bien que de atrás le venga la nobleza, porque venga á usar de ella á todo tiempo, que no hay cosa que más haya desbaratado en aquellas partes las jornadas, como han sido disensiones engendradas del poco respeto que han tenido á sus caudillos y esto nace las más veces de la poca calidad que en ellos conocen; y esta nobleza importa más al servicio del príncipe que el ser el caudillo hombre de posibles, por lo que es excusar mal y daño que por su respeto ha sucedido y podría suceder.

Pocas veces se ajusta el premio con el benemérito.—Los gobernadores sin consideración elijen.

Si tuviese entrambas partes, mucho mejor sería, aunque son raras las veces que sucede por el poco premio que reciben el día de hoy de los gobernadores, por cuya mano se distir-

buye, pues en cumplimiento de la voluntad Real, tienen obligación de distribuirlo en las personas beneméritas, conquistadores y sus hijos, los cuales por evadirse de esta obligación, algunas veces eligen personas bajas que se levantan de sus oficios y granjerías desvanecidos con un título de capitán, que son las alas de la hormiga que les nacen para perderse; y lo peor es que se pierden á sí y son causa de perderse muchos y sobre todo el servicio Real.

Presunción de soldados de Indias.

Esta es la causa que dicen que en Indias hay muchos soldados y pocas cabezas y dicen la verdad; y es muy gran lástima que estas elecciones no se hagan derechamente en gente noble ó práctica, pues hay tanta, pero que falte lo uno y lo otro, es malo, porque no se puede esperar buen suceso, antes mucho daño, nacido de la presunción que en aquella milicia tienen los soldados de que se les puede fiar y encargar á cada uno el gobierno de las Indias, y de dar su voto: y así es que en esta milicia lo tienen todos.

El caudillo tome consejo y haga lo que mejor estuviere.—El buen pensamiento engendra buen ánimo.

Y cuando se le ofrece la ocasión al soldado decir lo que siente, se debe admitir, unas veces

por el provecho que de él resulta y otras por cumplimiento, haciendo el caudillo lo que mejor le pareciere; y para esta libertad importa el respeto de la nobleza, porque sin ella no aprovechará el respeto de amor ni de temor, porque será un vidrio que al primer tope se quiebre; y de esta nobleza, demás que apúntala el respeto debido, se puede esperar del caudillo que seguirá el valor de sus pasados, y si para hacer un perro se busca que sea castizo y en un caballo lo mismo, con cuánto más cuidado se debe buscar un caudillo de las partes referidas; pues sabemos que el buen pensamiento engendra buen ánimo y el buen ánimo valor, el cual jamás en las adversidades desmaya ni retira un punto, de lo que una vez intentó honradamente, hasta ver el fin y cumplir con la honra, por la comunicación del valor de sus padres: esta nobleza será acompañada de virtudes, porque no sólo consiste en ser uno hijodalgo.

Sentencia de Platón.

Platón decía haber cuatro géneros de nobleza: una heredada de sus pasados justos y buenos, y otra de padres príncipes poderosos, otra que la engendra la fama y opinión de hazañas hechas en la guerra; otra que se adquiere con grandeza de ánimo ayudado de sola su virtud sin ayuda de nadie.

Jactancia de Mario.—De más estima es la nobleza que se ha engendrado que la que se ha recibido de sus pasados.

De ésta se jactaba Mario y muchas veces decía: Mi nobleza es nueva la cual estimo en más haberla engendrado, que corrompido, recibéndola de otro.

Teseo, Rómulo, Alejandro, fueron tenidos por dioses.—La nobleza acompañada de virtud, jamás saldrá de su quicio.

Correspóndense tanto la virtud y la nobleza, que por solo ser virtuosos han sido muchos antiguos juzgados descender de los dioses, y así nació la opinión que Teseo era hijo de Neptuno, Rómulo de Marte y Alejandro de Júpiter: y esta nobleza que nuestro caudillo debe tener, si la acompaña con la virtud, esté cierto jamás saldrá de su quicio.



Cuanto importa á nuestro caudillo ser rico.

La riqueza aprovecha para todas cosas.

La riqueza es un don que aprovecha para cuantas cosas al hombre se le pueden ofrecer, para disponerlas á gusto, porque con ella se alcanza la gloria sabiéndola emplear. Si un hombre es rico, es poderoso, discreto, amado, reverenciado y servido; y si tiene enemigos los avasalla; y si comete delitos, se libra: si quiere ser medianero, todo lo compone y tiene mano: y si con discreción la sabe distribuir, toda la República es suya.

Por la riqueza rindió Hernando Cortés á Pánfilo de Narváez.—
Por la riqueza se descubren grandes reinos y por ella se conquistan.

Y, en efecto, todo lo allana, porque á ella se rinde el castillo fuerte y la infantería más
LIBROS QUE TRATAN DE AMÉRICA.—T. VIII. 5

práctica: con ella en nuestros tiempos rindió Hernando Cortés á Pánfilo de Narváez: por ella el soldado trabaja y todos los demás estados inferiores y mayores: por ella se aventuran tantas vidas y por ella también se sustentan por tan varios caminos; por ella se atraviesa la mar y Línea equinocial; y por ella hemos ido á encontrarnos con nuestros aniseos y antecos y antípodas; y por ella se fundan los mayorazgos y se alcanzan los estados y se califican y ennoblecen con casamientos: y por ella vemos hoy á nuestra España tan rodeada de enemigos.

El caudillo gasta su hacienda sustentando la milicia.

Y, finalmente, por ella hemos visto y veremos muchas victorias y grandes conquistas y descubrimientos de grandes imperios que nos eran ocultos, como cada día se van viendo, por caudillos que con poderes Reales en ello se han ocupado, con ánimo de señalarse sirviendo á su Rey y emprendiendo jornadas de grande riesgo, trabajo y gastos, gastando sus haciendas sin ayuda de nadie; porque, como queda dicho, él hace la gente, la arma, paga y sustenta, y para esto importa ser rico.

Riquezas de Creso.—En faltando el posible para sustentar la milicia, se desbarata.

No digo yo que tenga las riquezas de Creso,

pero que tenga posibilidad, porque para levantar en aquellas partes soldados, donde tan caros son, hay necesidad de ella, porque demás de aviarlos de todo lo necesario y á muchos de ellos desenmarañar de deudas, que nunca les faltan, proveyendo á cada uno conforme á la falta que tiene del caballo y silla, espada, mantas, alpargatas y lienzo de que hacen sus vestidos para la jornada, armas, arcabuces y rodelas, pólvora, plomo y cuerda: el matalotaje con que se han de sustentar conforme al tiempo que han de ocupar en la tal jornada, porque hasta en tanto que haya poblado y la tierra dé provecho á los soldados, después de repartida, el caudillo los ha de sustentar de todo, de tal manera que si esto les falta, luego se le va desmoronando el edificio hasta que dá con todo en tierra.

Con las dádivas se inclinan los indios á la contratación con los cristianos.

Demás de esto ha de sustentar cotidianos sacerdotes asalariados y ornamentos y estar cebando de ordinario á los indios con dádivas y presentes y rescates, para inclinarlos á la contratación y amistad con los españoles. Y asimismo ha de tener siempre medicinas para curar los enfermos y estar reparado de todo género de

herramientas, así de carpintería como las demás necesarias, pues no se debe olvidar el gasto á que las ordenanzas Reales le obligan, á meter ganados.

El caudillo, aunque sea rico, viene á ser siempre pobre.—Los gobernadores premian mal á los conquistadores.—Prefieren los indignos á los dignos.

¡Oh! pobre caudillo, que así te quiero llamar aunque más rico seas, porque después de aventurar la vida tan de ordinario y no sé si el alma, no mueva tu riesgo, tu trabajo, tu gasto al gobernador que está durmiendo en blanda cama, comiendo á sus horas y con toda seguridad, multiplicando su hacienda por la posta, á que te haga merced, prefiriéndote en todo, sin que te lleve y quite el sudor su criado ó mozo de espuelas ó pulpero, ó mercader, ú otro de más ó menos calidad, por sus fines particulares, yendo contra las cédulas Reales, escudándose con tres ó cuatro mil leguas de agua.

El rey manda premiar.

Dios lo remedie todo y nos dé otro villano del Danubio para que arrodillado á los Reales piés tenga espíritu y lengua para decir el mucho mal que en esta razón se pasa, para que de todo punto se remedie, mandando que las encomiendas y cargos las den y distribuyan en las perso-

nas beneméritas, conforme á sus Reales cédulas, por oposiciones derechamente, porque, aunque así está ordenado, no lo cumplen ni guardan.

El caudillo debe gastar y guardar.

Y volviendo á mi propósito, digo que el caudillo es necesario sea rico para todos estos gastos y para que los soldados le sigan, y siguiéndole tengan buenos sucesos, el cual, con discreción, haga el gasto de tal manera que le quede con que después de haberse perdido, que es lo que las más veces sucede, cuando salga halle un pedazo de pan que comer y con que poder venir ante su príncipe á pedirle mercedes justas.



Cuánto importa á nuestro caudillo ser liberal con sus soldados.

La riqueza se ha de distribuir conforme á lo que dice Aristóteles.—
La liberalidad se debe saber usar de ella.

Si ya es que ha importado á nuestro caudillo la riqueza para la disposición de su jornada, será bien que veamos ahora si esta riqueza sola y desnuda será de provecho para su efecto, ó si há menester acompañarse con otra parte, que es la liberalidad, para usar bien de ella; y así es por lo que la experiencia nos ha mostrado, en aquella milicia más que en otra, ser necesaria, porque la riqueza sin la liberalidad sería como un cuerpo sin alma, no arrimándose á los extremos de avaricia ó prodigalidad, según lo que Aristóteles concluye, notando el modo en el dar, que sea de manera que lo que se diere no dañe al que lo recibiere, ni quitándolo de uno para darlo á otro, haciéndole agravio y midien-

do la posibilidad y fuerzas, considerando la persona y calidad de aquel á quien se diere, teniendo respeto á los méritos de cada uno y que se dé con causa obligatoria que á ello fuerce y no por ostentación y ganar nombre de generoso, que no lo será, sino de un pródigo ciego y necio.

Opinión de Agesilao.

Y distribuyendo con este cuidado el caudillo su riqueza, justamente habrá cumplido con sus obligaciones y nombre de liberal con su gente, que como Agesilao decía: «A cargo del buen capitán está enriquecer su campo más que á sí mismo», como es más natural al caudillo en aquellas partes el dar que el recibir.

Sentencia de Alejandro Magno.

Preguntando uno á Alejandro Magno dónde tenía sus tesoros, dijo que en sus amigos. Y si á mí me lo preguntaran, cuando era caudillo, yo dijera que en mis soldados, que con esto amina el caudillo su gente y grangea sus voluntades y cada uno procura satisfacer á su generosidad y ánimo: y en general tendrá todo el campo á su devoción.

El que da al que lo merece, dando, recibe.

Esta liberalidad no se ha de usar de ella con límite, sino de ordinario, y en todos los Sacos y Rancheos se ha de guardar la misma cuenta y modo, no queriendo gozar la parte que le cupiere enteramente ni hacer cuenta de ella, y si la recibiere, sea con demostración de tenerla en depósito para socorrer con ella las necesidades de sus soldados, mereciéndolo; porque el que da al que lo merece, dando, recibe.

Opinión de Salustio.—Por la codicia de los españoles se han alzado los indios.—Quien lo quiere todo, lo pierde todo.—Los indios han hecho beber oro derretido á algunos españoles.

Esto mostró bien Vespasiano. Y también huya de ser codicioso, porque entre soldados es un caso bien aborrecido, porque del que fuere codicioso no se puede esperar que haga cosa de hombre esforzado, que, como dice Salustio, le afemina y el cuerpo y es polilla que se arraiga en las entrañas y es causa de todos males: y en el trato con los indios lo ha sido, porque por su causa han sido obligados muchas veces á alzarse, matando gran número de gente, despoblando muchos pueblos y sustentando la guerra largos años, obligando á la muerte á muchos soldados, todo engendrado de una des-

ordenada codicia que no les deja usar de liberalidad con los indios, que no hay mandamiento de apremio que más preciso sea, como si les hubiéramos fiado algunas mercaderías; y puede-se decir que quien todo lo quiere, todo lo pierde, como lo hemos visto por los estragos que los indios á causa de ello han hecho y hacen, tanto que como es el principal fundamento nuestra codicia para alzarse, y la sed que tenemos de plata y oro es tanta, ha sucedido echarlo derretido por la boca, algunas veces, á los cristianos, diciéndoles que se harten de oro, como sucedió á Valdivia y á otros capitanes. Y así, digo que el caudillo sea liberal y no codicioso, usando con tanto cuidado de ella con el indio rendido y vencido, como con el vencedor, para que todos se conserven.